ACTO DE TOMA DE POSESIÓN DE FRANCISCO JIMÉNEZ COMO DELEGADO DEL GOBIERNO

MURCIA, 2 de ABRIL de 2019

Excelentísima señora Presidenta de la Asamblea Regional de Murcia

Exmo señor Almirante de Acción Marítima

Exmo señor consejero de Presidencia,

Exmo señor presidente del TSJ

Exmo señor Fiscal Superior del TSJ

Exmo señor presidente de la Audiencia

Rector Magnífico de la Universidad de Murcia

Diputados, senadores

Alcaldes

Señor Jefe Superior de la Policía Nacional

Señor Coronel de la 5ª Zona de la Guardia Civil

Miembros del Cuerpo Consular

Autoridades civiles y militares

Familiares, amigas y amigos….

Muy buenos días.

La historia atribuye a Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de Estados Unidos y tercer presidente de la nación, que “cuando alguien asume un cargo público, debe considerarse a sí mismo como propiedad pública”. Valga esta frase como introductoria y reveladora declaración de intenciones en relación al cargo de delegado del Gobierno que hoy, con gran orgullo y profunda humildad, asumo en esta toma de posesión.

Permítanme que mis primeras palabras sean y constituyan un reconocimiento público a la figura de mi predecesor, Diego Conesa Alcaraz, quien, en estos diez meses al frente

de la Delegación del Gobierno, ha ilustrado como nadie la sentencia de Jefferson, convirtiendo su propia figura y esta privilegiada atalaya institucional en patrimonio público al servicio exclusivo de los intereses generales de los ciudadanos.

Gracias, por tanto, Diego, por el trabajo realizado, por la ejemplar imagen transmitida y, como no, por la confianza depositada en mí al trasladarle al presidente del Gobierno de España mi propuesta de nombramiento. Y, obviamente, muchísimas gracias al propio Pedro Sánchez como responsable último de mi designación. Ya les adelanto que abordaré esta tarea con empeño, honestidad y profunda responsabilidad.

Designación que, por otra parte, aunque personificada en mí, asumo como un merecido reconocimiento a los miles de funcionarios que, cada mañana, activan la descomunal maquinaria del Estado en la Región de Murcia.

El suyo es un trabajo incansable, silencioso, muchas veces anónimo y me atrevería decir que desconocido, con un reconocimiento social y mediático muy alejado, desde luego, del trascendental impacto que las competencias del Gobierno de España tiene en la vida de todos y cada uno de los habitantes de esta Región.

Y, aunque la condición de funcionario ni contempla ni precisa el brillo de los focos, pues solo la espolea una inquebrantable vocación de servicio público, me esforzaré por abrir aún más la Delegación del Gobierno a la sociedad y

hacer mayor pedagogía de nuestro trabajo y nuestras competencias, y no por una cuestión meramente proselitista, sino, fundamentalmente, por mi convencimiento que un mayor conocimiento de su labor repercutirá, indefectiblemente, en beneficio de los propios ciudadanos.

Señoras, señores, amigas y amigos…

Soy un aragonés de Murcia. O un murciano de Aragón. No es ninguna paradoja. Más bien, dos premisas de un mismo silogismo. Justicia poética, si quieren, la oportunidad que me brinda la vida de devolver a la Región de Murcia el cariño y afecto incondicional con el que me acogió hace ya treinta años esta bendita tierra.

Una tierra histórica, hermosa, amable, abierta, acogedora, tolerante, respetuosa, forjada en las bondades de la singular y extraordinaria personalidad de sus habitantes, guardianes de las esencias del pasado y dueños legítimos de su futuro.

Y si ese es el carácter de sus gentes, si la entrañable y fraternal convivencia, la consideración, la amistad, la solidaridad y el interés común son atributos que caracterizan y alimentan sus relaciones…., ¿ha de ser diferente en política?

Me niego a creerlo. Somos, al fin y al cabo, sus representantes políticos e institucionales, pero, fundamentalmente, debemos ser depositarios de ese carácter, de esa alegría, atender sus desvelos y preocupaciones, resolver sus

problemas y, en todo caso, velar por su armónica convivencia.

Y es que, el ejercicio político e institucional debe generar confianza y despejar incertidumbres, sin provocar tensiones artificiosas que no son, ni mucho menos, extrapolables a la cotidianidad en la que cuajan las relaciones de los ciudadanos.

Por eso, todo lo que no sea la búsqueda consensuada del interés común por quienes tenemos responsabilidades públicas, será puro e interesado aspaviento político.

Quiero, por tanto, defender la diversidad de ideas y argumentos, la legitimidad de abordar los problemas y resolver los asuntos de manera distinta, sin atrincherarnos por ello en posturas numantinas y enfrentamientos gratuitos.

Así, desde este mismo momento, quiero anunciarles que la lealtad, la colaboración, la cooperación y el respeto institucional seguirán marcando la actitud y la política del Gobierno de España para avanzar, al margen de los grandes proyectos estratégicos a los que me referiré posteriormente, hacia una Región del conocimiento en la que la excelencia educativa, la cultura y la Universidad se conviertan en motores esenciales de desarrollo.

Una sociedad, pues, competitiva, que garantice el estado del bienestar, feminista, ecológica, abierta al mundo y que profundice en los nuevos derechos y libertades que plasman las leyes, con atención a la diversidad y que arrincone, hasta su desaparición, cualquier tipo de violencia.

Sólo así podremos generar un clima adecuado de confianza en el que los agentes sociales, empresarios y sindicatos, tengan la necesaria estabilidad para crear empleo digno y de calidad, y en el que se incentive el consumo y el trabajo en el sector de la agricultura, la industria y los servicios y, consecuentemente, dispongamos de mayores recursos públicos que financien la Sanidad, la Educación, las pensiones, la dependencia y las políticas sociales. En definitiva, medidas que aumenten la igualdad para fortalecer el Estado del Bienestar, sin olvidar a los colectivos más vulnerables.

Efectivamente, son muchos los retos y proyectos estratégicos que afronta la Región de Murcia para los próximos años y que, si bien dependen del Gobierno de España, requieren

del absoluto compromiso y lealtad del resto de administraciones.

Desde esta tribuna reitero a sus máximos responsables mi absoluta predisposición, colaboración y compromiso de ejercer una leal pero firme reivindicación en Madrid de todos aquellos asuntos que defiendan el interés común de los ciudadanos de esta región, entre otros, garantizar el suministro de agua, a lo que ya se comprometió la semana pasada nuestro presidente del Gobierno, la llegada de la Alta Velocidad soterrada, modernización de la red ferroviaria de cercanías, regeneración de Portmán, la debida protección del Mar Menor o medidas extraordinarias de limpieza de ramblas y reparación de canales de drenaje.

Proyectos y retos en los que, a pesar de hipotéticos imprevistos inherentes a la

magnitud y complejidad de los mismos, seguiremos trabajando desde la Delegación del Gobierno.

Pero, como no solo importa el fondo, resulta necesario, y hasta saludable, destacar las formas y reivindicar una gestión que ha permitido diluir ese clima tóxico de tensión social en el que peligrosamente se había instalado nuestra realidad social e informativa.

Señoras, señores, amigas y amigos….

Mi lista de menciones y agradecimientos resulta abrumadora, imposible de encajar en estas líneas.

Entenderán, no obstante, que muestre mi reconocimiento a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, pues el cumplimiento de

sus obligaciones y el respeto y lealtad a sus deberes constitucionales generan el espacio apropiado en el que ejercemos nuestros derechos y libertades fundamentales.

Vuestro trabajo, representantes de Guardia Civil y Policía Nacional aquí presentes, contribuye a que la región de Murcia siga siendo una de las comunidades autónomas más seguras de España, gracias a un compromiso y unos valores que permanecen inalterables en vuestra casi bicentenaria historia.

También quiero mencionar a las Fuerzas Armadas por su la labor abnegada, esa que, con gran eficacia y profesionalidad, garantiza la soberanía e independencia de España, defiende su integridad territorial y ordenamiento constitucional y garantiza,

consecuentemente, la libertad y los valores democráticos.

Por último, déjenme mostrar mi agradecimiento a los funcionarios del poder judicial y del Ministerio Fiscal, cuya labor esencial equilibra y corrige los defectos y excesos de nuestra democracia. Soy consciente de vuestros problemas y necesidades, y me esforzaré, desde mi nueva responsabilidad, por atenderlos convenientemente.

Y porque también es de justicia, en este caso metafórica, un cariñoso recuerdo a todos los funcionarios del INEM y de la Dirección General de Tráfico que me han acompañado a lo largo de estos años en esta singladura administrativa.

Finalmente, mención muy especial a mis padres, gente sencilla que me inculcó valores como el esfuerzo y la honestidad en el trabajo. A mi mujer y a mis tres hijos, agradecerles la tradicional comprensión y apoyo incondicional mostrados en toda mi carrera y que, sin duda, también serán esenciales en esta nueva etapa.

Al resto, mi sincero agradecimiento por su asistencia a mi toma de posesión como delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Prometo estar a la altura del reto que se avecina. Al fin y al cabo, como dijo Séneca, el gobierno más difícil es el de uno mismo.

Muchas gracias